



«La 'crisis extensiva' de la economía española, que vivimos con vértigo en 2009, ya se ha parado, pero dará paso a la 'crisis intensiva'»

La crisis intensiva

Los agentes económicos españoles van a tener que hacer en los próximos años un formidable ajuste en una doble dirección: para restañar los efectos de la crisis y para afrontar una globalidad muy exigente que no ha dejado de manifestarse en todos estos años y de la que la euforia de precrisis nos tenía algo alejados. Puede que el perímetro extensivo de la crisis se haya contenido ya en sus indicadores más llamativos, como el número o la tasa de parados. No se deteriorarán más, no seguirá cayendo el empleo, no descenderá más el número de empresas, no aumentará mucho más el saldo de créditos morosos. La «crisis extensiva» de la economía española, que vivimos con vértigo en 2009, ya se ha parado, pero dará paso a la «crisis intensiva».

El gran riesgo actual es el de «cronificación» de la crisis. Hay enfermedades, no necesariamente graves, que, en función de la genética y el entorno ambiental del paciente, no se curan nunca, se hacen crónicas. Así, las situaciones que la crisis ha creado en hogares, empresas y AAPP tardarán mucho tiempo en resolverse cuando la «genética competitiva» y las «condiciones ambientales» en las que se desenvuelven estos agentes sean inadecuadas. Los hogares más endeudados, los desempleados menos productivos, las empresas menos competitivas y las AAPP más ineficientes tendrán que replantearse a fondo sus trayectorias pasadas. Los empleos y las oportunidades en el futuro inmediato no serán como los empleos que se han destruido por millones o las oportunidades que surgían en el pasado de la mano del exceso de crédito barato.

Al mismo tiempo, los recursos para financiar los servicios públicos más necesarios estarán permanentemente tensionados, lo cual obligará a una racionalización de la asignación de recursos -frente a la que se hacía tan alegremente en el pasado a proyectos poco útiles- para

poder mantener una línea de flotación decente para los hogares más necesitados. No faltarán recursos para ello si se hacen las cosas bien, pero habrá que eliminar muchos gastos innecesarios, ahorrar en las grandes partidas en las que se han multiplicado las estructuras administrativas de todo tipo y solicitar el concurso económico de los administrados a los que se les pueda pedir un esfuerzo adicional, que son muchos.

Puede que algo bueno tenga esta complicada perspectiva y, si buscamos con ahínco, lo encontraremos. No todos los agentes económicos españoles sufrirán este proceso de cronificación, claramente, ni siquiera entre los hogares, empresas o AAPP más afectados por la crisis. Muchos jóvenes comprenderán que deben iniciar la saludable experiencia de la expatriación por algunos años, quién sabe si para encontrar el empleo, habitar en el país o fundar el hogar de sus sueños. Muchas pequeñas empresas comprenderán, por fin, que deben fusionarse con sus iguales en vez de competir rabiosamente entre sí por el mercado local mientras se lo arrebatara una empresa extranjera. Muchos hogares acabarán ajustando sus prácticas de consumo de combustibles fósiles a patrones sostenibles.

También estaría muy bien que esta crisis trajese un cambio radical a la manera en la que entendemos la lucha contra el desempleo. Si no somos capaces de diseñar un sistema único de intermediación laboral, formación para la empleabilidad, orientación para la búsqueda de empleo y anticipación de las tendencias del mercado de trabajo que implique a todas las comunidades autónomas en un ámbito geográfico y funcional tan amplio como sea posible, no limitaremos eficazmente esta crisis intensiva, cuya principal manifestación es un irreductible nivel de desempleo que lastra el crecimiento de la demanda doméstica y, en definitiva, la plena recuperación de la economía ::

JOSÉ ANTONIO HERCE
es socio-director de Economía
Aplicada y Territorial de
Consultores de Administraciones
Públicas (Afi).
E-mail: jherce@afi.es